



ODA QUINTA

AL MISMO ARCESILAO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

Es la Riqueza reina omnipotente
Cuando á pura virtud el hombre aduna
Oro copioso, de amistades fuente,
Merced á la fortuna.

Si corres tú tras suerte tan brillante
¡Divino Arcesilao! desde niño,
De Cástor, el del carro relumbrante
Lo debes al cariño.

Él la invernal tormenta, desatada
 Contra tu casa, tutelar conjura;
 Y eterna paz á tu real morada
 Benévolo asegura.

Maneja el sábio con temor la rienda
 Del poder con que Jove lo bendice:
 De la Justicia tú sigues la senda,
 Y admirante felice:

Feliz, porque tu imperio reflorece;
 Feliz, porque de tu alma la grandeza,
 De tu gallardo rostro resplandece
 En la gentil belleza.

Nuevamente feliz, porque en Pitona
 Al conquistar el premio tus corceles,
 Himnos gratos á Febo el coro entona
 De tus vasallos fieles.

En Cirene, vergel de Citeréa,
 Al escuchar tu majestad el canto,
 La primer causa de tu triunfo vea
 En Jove sacrosanto;

Y sobre los magnates de tu Corte
 A Carroto distinga, que á la Excusa,
 Hija de Epimeteo, por consorte
 Siempre tomar rehusa.

*La sábia Previsión, fruto divino
 De Prometeo, á su brazo asida,
 Con él entró cuando á los lares vino
 Del ínclito Batida.*

No bien, volando en su veloce carro,
 Llegó á beber de la Castália fuente,
 Y la corona conquistó bizarro
 Que hora brilla en su frente.

Doce veces recorre en rauda giro
 El consagrado circo. Intacta queda
 La fuerte brida; ni romperse miro
 Eje, arneses, ó rueda.

Íntegra, como el hábil artesano
 La fabricó, de Crisa á la eminencia
 La conduce, de Apolo soberano
 A la áurea residencia,

Y ante la estatua que erigió devoto
 El flechero Cretense, á fuerte viga
 De pulido ciprés, ata Carroto
 La dorada cuadriga.

A aquel ¡oh Rey! de quien honor recibes,
 Tus favores prodiga agradecido.
 ¡Eres feliz, progenie de Alexibes,
 De las Gracias querido!

Si la lid fué reñida, mis loores
 Te erigirán eterno monumento:
 A tu lado cuarenta conductores
 Cayeron de su asiento.

Impávido salvando tu cuadriga,
 Del circo vencedor tornas con ella;
 Y hoy la llanura Líbica te abriga
 Y tu Cirene bella.

Exento de revéses nadie ha sido
 Ni lo será jamás. Arcesilao
 Rige feliz, por Bato protegido,
 Del Estado la nao.

Y ya calma le da, ya tempestades,
 Su gran Progenitor: faro lucente
 Es del extraño, y de sus mil ciudades
 Baluarte armipotente.

Cuando su voz en la Africana arena
 Sonó por vez primera, los leones
 Huyeron, erizada la melena,
 Del héroe y sus legiones.

Febo, de Bato y sus colonos guía,
 Entre las fieras el terror mantiene,
 Para que cumpla fiel su profecía
 El Jefe de Cirene.

Febo, que de curar el célico arte
 Enseñar á los hombres no rehusa;
 Que ablanda al hijo del furioso Marte,
 Y le da lira y musa.

Él del oráculo es Númen exímio,
 Que á Argos envió, y á Pílos, y á Laconia,
 Con los vástagos de Hércules y Egímio,
 Poderosa colonia.

Que á Esparta alabe, de mi lira espera
 El orbe todo. De ella mis abuelos,
 Los Égidas, vinieron hasta Téra,
 Por favor de los cielos.

Introdujo en Cirene hado propicio
 De muchas hostias el banquete santo;
 Y á Cirene, en el Cárnio sacrificio
 Consagramos un canto.

A Cirene, ciudad de altas murallas,
 Que de Antenor á la progenie amiga,
 Vencida, no domada, en cien batallas,
 Hospitalaria abriga.

Al ver á su Ciudad presa del fuego,
 Nueva patria á buscar en tierra ajena
 Vinieron los troyanos, con el Griego
 Que recobró á su Helena.

Y á aquella raza de ínclitos jinetes,
 Ofrece el pueblo que cruzó los mares
 En las naves de Bato, mil banquetes
 Y humeantes altares.

Los templos aumentó con mano pía
 El Fundador; y á procesión devota
 Abrió la ecuestre y empedrada vía
 Que apellidó *Escirota*.

Recto conduce el cómodo camino
 Del grande Bato hasta la tumba aislada,
 Desde la selva al médico divino,
 Apolo, consagrada.

Feliz en vida y adorado en muerte
 Fué el semidiós; á cada rey espacio
 Para su tumba, designó la suerte
 Frente al real palacio;

Y llega hasta el oscuro monumento
 El aroma del cántico, que baña
 Como blando rocío y suave unguento
 Del Rey la última hazaña:

Y á su espíritu da gran regocijo
 La prez que á Arcesilao alta circunda;
 Porque el renombre ó la virtud del hijo
 En sus padres redunda.

Conviene al vencedor unirse al coro
 Y celebrar á Febo: la corona,
 Premio de sus trabajos y de su oro
 Él le donó en Pitona.

Alaban á mi Rey propios y extraños,
 Y lo que de él pregono, ¿quién no sabe?
 Es superior á sus contados años
 Su mente recta y grave.

De la alígera grey ninguno puede
 Al águila quitar la preeminencia:
 Así de Arcesilao todo cede
 Al valor y elocuencia.

En la guerra invencible baluarte,
 Con las Musas jugó desde la cuna.
 Es auriga sin par; y amor al arte
 A gran pujanza aduna.

Tino en obrar, en el consejo acierto,
 Dadle desde hoy ¡Saturnios inmortales!
 El fruto de sus glorias nunca yerto
 Dejen los vendavales.

Rige de Jove la alta providencia
 A hombres y celestiales moradores:
 ¡De Bato insigne dé á la descendencia
 Las Olímpicas flores!





ODA SEXTA

A XENÓCRATES DE AGRIGENTO,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡OÍDME! De Vénus la de ojos sin par
Y las divas Gracias el campo fecundo,
De Apolo en el templo, que es centro del mundo,
Con Píticos himnos me apresto á labrar.
A los Emenidas ofrece en su altar,
Y á tu ilustre padre, y al claro Agrigento,
De ricos cantares tesoro opulento,
La selva sagrada del Dios tutelar.

Ni fiera tormenta, ni el recio huracán
 Que en la húmeda playa revuelve la arena,
 Ni el que entre las nubes en invierno truena
 Terrífico rayo, romperlo podrán.
 Con fúlgida frente los himnos saldrán,
 Y á aquel de quien eres progenie y auriga,
 Darán fama eterna: venció su cuadriga
 ¡Oh buen Trasibulo! merced á tu afán.

Al padre tu diestra cedió el galardón.
 Las máximas sigues, que en años pueriles,
 Allá en las montañas al huérfano Aquiles
 Legara el austero Centauro Quirón.
*A Jove supremo, deidad de quien son
 Esclavos el trueno y el rayo, venera.
 Iguales honores tu pecho no quiera
 Rehusar á tus padres:—tal fué su lección.*

Antiguo modelo de afecto filial,
 La sangre en la guerra por su padre vierte
 Antíloco el bravo: Memnón le da muerte,
 De Etiópicas huestes feroz general.
 La flecha de Páris hirió al animal
 Del carro de Néstor; detiénese el potro;
 Ya amaga al anciano la lanza del otro;
 Ya á Antíloco llama la voz paternal.

Los gritos de Néstor no apaga el tropel,
 Y el hijo lo salva, sin vida cayendo.
 ¡De amor y coraje prodigio estupendo
 Que eterno renombre conquista al doncel!
 Si entre los antiguos no conoce aquel
 Igual por su santa filial reverencia,
 De la edad presente la justa sentencia
 Donó á Trasibulo la palma y laurel.

Sin lujo ni orgullo, con noble esplendor,
 De Terón á ejemplo, su régio pariente,
 Sus grandes riquezas maneja prudente;
 Las Musas cultiva con tenaz ardor.
 ¡Neptuno, de potros primer domador!
 ¿Quién hay que en el circo más diestro te imite?
 Tan suave es su trato, que en lauto convite
 Abeja parece de grato dulzor.





ODA SÉTIMA

A MEGÁCLES DE ATÉNAS,

VENCEDOR CON LA CUADRIGA.

DE Alcmeón al gran vástago canto,
Que corceles maneja robusto:
A la espléndida Aténas es justo
De mi canto por base poner.
Qué familia, qué patria más noble
Ostentar pueda Grecia no veo,
Que la ilustre Ciudad de Erectéo,
Cuya fama se extiende doquier.

Construyeron sus hijos á Apolo
 Rico templo en la diva Pitona.
 La de Jove, preciosa corona,
 Que en Olimpia supieron ganar;
 Y de Cirra las dos; y las cinco
 Que en el Istmo adornaron las frentes
 ¡Oh Megácles! de tí y tus parientes,
 Hoy me mueven la lira á pulsar.

Al saber tu reciente victoria
 Me inundó celestial regocijo:
 De mirar solamente me afijo
 Que la Envidia te sigue tenaz.
 Pero enseña la triste experiencia,
 Que aún en medio á la dicha más pura,
 Viene siempre fatal desventura
 A turbar de los hombres la paz.



ODA OCTAVA

A ARISTOMÉNES DE EGINA,

LUCHADOR.

¡OH Paz, hija divina
 De la Justicia, cuya augusta mente
 A la bondad se inclina;
 Para los pueblos de riquezas fuente,
 Que las supremas llaves
 Tienes de guerras y consejos graves!

La espléndida corona
 Que rendido te ofrece Aristoménes,
 Y que alcanzó en Pitona,
 Recibe ¡oh Diosa! pues á dicha tienes,
 Segun las ocasiones,
 Distribuir y aceptar preciosos dones.

Si turba sediciosa
 Se atreve á dirigirte golpe rudo,
 Le opones valerosa
 Brillante acero y refulgente escudo;
 Y sumergirla sabe
 Tu diestra, en la sentina de tu nave.

Ignoraba Porfirio,
 A Jove al desafiar, que tus estancias
 Asaltar, es delirio.
 Asegura pacíficas ganancias
 Voluntario presente:
 El crimen precipita al más valiente.

Ni Tifón de Cilicia,
 Mónstruo de cien cabezas arrogantes,
 Huir de la justicia
 Pudo, ni el mismo Rey de los Gigantes.
 El rayo al uno hiere:
 Con las flechas de Apolo el otro muere.

Apolo, á quien el arco
 De blanca plata refulgente adorna,
 Al hijo de Xenarco
 Abre los brazos; que de Cirra torna
 Coronado de flores
 Del Parnaso, y de Dóricos honores.

Á las Gracias ajena
 La Isla no es, en verdad, de cuyas leyes
 La fama el mundo llena.
 La alta virtud de sus gloriosos reyes
 (De Eaco raza ilustre)
 Desde el principio le prestó su lustre.

Madre y nutriz preclara
 De vencedores mil, bien en combates,
 Bien en juegos, declara
 La dulce voz de innumerables vates
 De Egina á la isla bella,
 Que entre los hombres sin igual descuella. —

¡Ay infeliz! No puedo
 Sus glorias celebrar á mi albedrío.
 ¡Oh lira! Tengo miedo
 Con largos himnos de causar hastío.
 Lo que mis piés delante
 Tienen, corriendo bastará que cante.

Tu victoria reciente,
 De tu patria feliz timbre postrero,
 ¡Heróico adolescente!
 Haré que vuele por el orbe entero.
 En la lucha los bríos
 Imitas ya, de tus maternos tíos.

A Teogneto, Olimpia
 Miró vencer, y el Istmo á Clitomájo:
 No empaña, no, su limpia
 Fama ¡oh garzón! tu atlético trabajo;
 Y de los Midilides
 El nombre acrecen tus primeras lides.

En tí cumplirse veo
 El vaticinio del fecundo labio
 Del gran hijo de Oicléo.
 Vengando de sus padres el agravio
 Con Argivas legiones,
 Frente á Tébas miró á los Epigones.

“Valor (el vate dijo)
 Que Natura infundió, por regla cierta
 Pasa del padre al hijo.
 El primero de Cadmo ante la puerta
 Que es Alcmeón no dudo:
 ¡El fúlgido dragón ved en su escudo!

“Si en el cerco primero
 Por su derrota esotro llanto vierte,
 Hoy pájaro agorero
 Le ofrece en el segundo mejor suerte.
 Mas ¡ay! día nefasto
 Aguarda en casa al valeroso Adrasto.

“Verá á todos ilesos,
 Y él solo entre el ejército asaltante,
 Conducirá los huesos
 Desu hijo muerto á la ciudad de Abante.”
 Tal fué el agüero oscuro
 Que hizo Anfiaráo ante el Tebano muro.

De gozo rebosando,
 Coronas mil en el camino arrojó
 De Alcmeón venerando,
 Y con himnos dulcísimos lo mojó.
 De mi casa vecino,
 Es de mis bienes guardador divino.

Cuando al famoso Centro
 De la tierra, poco há me dirigia,
 Él me salió al encuentro;
 Y, heredero del dón de profecía
 Que honró á su padre tánto,
 Me anunció la victoria que hora canto.

¡Oh Flechador celeste,
 Que munífico imperas de Pitona
 En el recinto agreste!
 Allí le diste tu mejor corona.
 Te debe ya otras muchas:
 En su patria lidió tus cinco-luchas.

Los himnos que mi lira
A cada vencedor consagra tierna,
¡Oh Dios! propicio mira;
Que en ellos luce la verdad eterna.
¡Oh Xenarco! Tu casa
Enriquezcan los Númenes sin tasa.

Quien de rico se precia,
Y limpia de sudor muestra la frente,
Ante la turba necia
Podrá pasar por hombre inteligente.
¡Cuánto el vulgo se engaña
Al atribuirlo á su saber y maña!

No llega á tanto el arte
De los mortales. Dios con mano santa
Las riquezas reparte;
Y mientras á unos hasta el sol levanta,
Su medida exquisita
En los abismos á otros precipita.

Megara, Maratona,
Y en tu patria de Juno la palestra,
Con tríplice corona
Premiaron ¡oh garzón! tu fuerte diestra.
Nuevo laurel conquistas
Cayendo sobre cuatro antagonistas.

De Pitona cuán triste
Es para el derrotado la salida!
Ni de gala se viste,
Ni sonríe su madre dolorida;
Y evita las miradas
El infeliz, por calles excusadas.

No así el afortunado
Cuyas sienes ornó nueva victoria:
Emprende entusiasmado
Vuelo sublime, en alas de la gloria;
Sólo aspira á la fama,
Y ni riquezas ni placeres ama.

Mas ¡ay! si en un instante
Nuestro carro triunfal eleva al cielo,
En otro la inconstante
Suerte, lo rompe y lo derriba al suelo.
El hombre es flor de un día:
¿Qué soy? ¿ó qué no soy? ¿quién me diría?

Sombra somos: ¿qué digo?
De sombra fugitiva sueño vano;
Mas si Jove el abrigo
Nos presta, de su manto soberano,
Auréola esplendente
Dorará nuestra vida eternamente.

PITICAS

¡Oh madre amada, Egina!
De tu isla fiel la libertad escuda.
La frente ¡oh Jove! inclina.
¡Peléo, Telamón! prestadme ayuda.
Protegerla se digne
Con Aquiles veloz, Éaco insigne.



ODA NONA

A TELESICRATES DE CIRENE,

CORREDOR ARMADO.

DE victorias insignes pregonero,
Si las Gracias de espléndida hermosura,
Me ayudan, celebrar el triunfo quiero

Que, cubierto de fúlgida armadura,
Telesicrátés alcanzó en Pitona.
¿Quién igualar pudiera su ventura?